

estadio

M.M.
ROBERTO COLL



Figuras Del Recuerdo

CARLOS ALBADIZ

PASA EL TIEMPO
y los equipos sue-
len conservar su esti-
lo de juego, pese a

que los hombres cambian. Fué lo que le sucedió a Magallanes durante muchos años y muchos campeones. Fue "La Academia" en aquel tiempo de los tres campeones seguidos y siguió siéndolo aún cuando desaparecieron del elenco "Cotroto", "Cacho" Ponce, "Carecacho", Avendaño, Vidal y los demás. Justamente cuando casi todos los que formaron el elenco aquél habían colgado los zapatos, llegó a Magallanes Carlos Albadiz. Un moreno subtido venido de Iquique en 1940.

A Albadiz lo trajo de Iquique un viejo dirigente de Magallanes: "Pincharatas" Sarmiento. Y supo elegir. Porque para actuar en el team abiceleste de aquellos años, con toda la herencia de "los del choapino", era necesario jugar al fútbol, dominar la pelota, saber hacer buenos pases, practicar fútbol asociado. Y los del norte siempre se han caracterizado por su fútbol vigoroso y contundente. Como el que practicaban los hermanos Arancibia, "El Borrao" Miranda, Aquitano y todos esos nortinos que jugaron en Badminton.

ALBADIZ era de otro tipo. Justo lo que podía encajar en Magallanes. Jugador de estilo purísimo, notable dominador de pelota, elegante y señorial en la cancha, el negro llegó a continuar la tradición magallánica de sus grandes medidas zagas. Desde los tiempos de Deutscher, pasando por "Carecacho" Torres, "Cacho" Ponce, Julio Córdovala, "Titina" Castillo, Pablo Pasache, Pancho Las Heras y "Popeye" Flores, Magallanes siempre contó con mediocampistas de calidad. Cuando llegó Albadiz tuvo que ocupar la plaza de uno que había sido gran figura en el team: "Cacho" Ponce. Y le acertó enseguida. Claro que, en los primeros años, pasó inadvertido para el público y también para muchos hinchas. Pero nadie podía decir que el negro fallara. Sólo que, como era hombre de juego sutil y tranquilo, no entusiasmaba a la masa. Después de siete, de ocho años de actuación, llegó a convencer y consiguió vestir la casaca internacional. Fué sobre todo en los años 47 y 48 cuando más brilló Carlos Albadiz en el fútbol santiaguino.

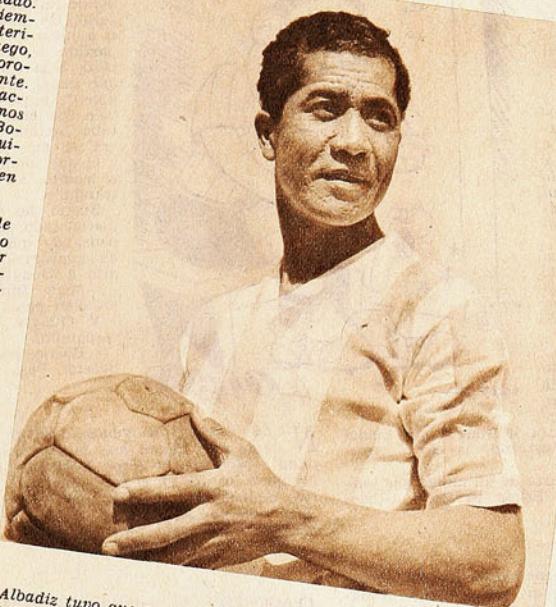
SIEMPRE ME agració el fútbol de este iquiqueño. Por su señorío, justamente. Porque todo lo hacia casi sin esfuerzo, como si no necesitara empeñarse demasiado. Su paso elástico era engañoso, porque parecía lento sin serlo. No corría, se deslizaba con su paso largo y cómodo, por la cancha. ¡Y como dominaba el balón! Daba la impresión de que tenía imán en la punta de los zapatos cuando estiraba una pierna y atraía la pelota hasta donde él es-

taba. Albadiz formó en uno de los últimos grandes equipos que tuvo Magallanes. Uno que debió ser campeón y que perdió el título por descuidos e increíbles golpes de infarturio. Ese team en el que el negro formó en la línea media con "Popeye" Flores y Pancho Las Heras. Que tuvo a Orlanelli, Tognoli, "Chorero" Avendaño y el "Tanque" Ruiz en el arco. Cuando todavía jugaba Carlos Pérez en el arco en la que Magallanes le ganó dos veces a Racing Club de Buenos Aires y luego se adjudicó, invicto, el cuadrangular, en el que intervinieron también Fluminense de Río; Olimpia de Paraguay, y el Combinado Universitario, que era la base de la selección chilena de ese año. Entonces tenía Albadiz a "Guagua" López y Aguirre como compañeros de media zaga. Y era un trío que sabía jugar.

JUGO EN LA primera de Magallanes hasta el año 1951 y había llegado al club en 1940. Pasaron muchos jugadores por Magallanes durante esos once años y quizás si ninguno de ellos pudo mostrar una regularidad como la de Albadiz. Regularidad dentro de una alta eficiencia, como la de este nortino que se fue superando año a año y terminó por convencer plenamente después de una larga campaña. Hasta en su propio club se le discutió en los comienzos. Dijeron que era lento, que no tenía espíritu de lucha y mil cosas más. Pero Albadiz no se inmutó ni salió de su tranquilo. Porque sabía que ése era su fútbol y que el fútbol suyo termina por imponerse a la larga.

YA ERA UN jugador hecho, pese a su juventud, cuando comenzaron a emplearse los sistemas modernos en el fútbol chileno. Pero para él no hubo problemas, como no puede haberlos para quien, por encima de toda otra consideración, es jugador de calidad. Yo estoy seguro de que los que, en el fútbol de antes, fueron estrellas indiscutibles, si fueran ahora jóvenes, sometidos al entrenamiento actual y enchufados en los sistemas, seguirían igualmente estrelladas.

NO HA vuelto a encontrar Magallanes un half como Carlos Albadiz, y no es fácil que lo encuentre de buenas a primeras. Un jugador de auténtico linaje, un señor del fútbol. De aquellos de juego natural, de los que hacen las cosas sin esfuerzo. En ellos nada es estudiado, nada es artificial. Nadie, por lo demás, les enseñó a jugar como lo hacen. Son futbolistas instintivos, porque, igual que los poetas, nacieron con la chispa divina. Nada más.



Ticiano